

Arabesque

Madera, hierro, hilo de lana y estampación

105 x 35 x 186 cm

Escrito en dos tiempos

Este escrito se basa en las charlas que mantengo con Leonor Serrano Rivas sobre su propuesta. La historia, las ideas, los conceptos, las decisiones y su desarrollo empírico, todo ello sumado a las imágenes que la artista me envía mostrando los avances, aciertos, colaboraciones y viajes.

1er escrito

2019. *Arabesque* está en proceso de gestación.

A pesar de su inerte apariencia, las piedras vibran, así la Alhambra. A pesar de la tensión de la urdimbre sujeta a la madera, los hilos se mueven mientras el tiempo transita hacia un pasado y un futuro siempre presentes. Así *Arabesque* de Leonor Serrano Rivas, un palimpsesto que, aunque sus orígenes son lejanos, se fragua en la Alhambra cuando en cierta ocasión fue escenario de los Ballets Russes de Sergei Diaghilev. Leonor recoge el momento en que los movimientos de los bailarines —y sus trajes sutiles y etéreos— dibujan esas figuras mágicas que en el ballet no eran muy distintas a los ornamentos islámicos que les rodeaban. En el viaje hasta la creación de su propia escena, esta artista busca plasmar el momento extraordinario en el que los bailarines crean esas líneas dinámicas —entendidas y vividas como fuerza, conocimiento y belleza— y las lleva a Tánger donde artesanos tejedores le ayudan a construir —gracias a un oficio que ha recorrido siglos y culturas—, una urdimbre en la que fija dibujos ornamentales.

La urdimbre, que sustenta el cuerpo de este trabajo, son hilos longitudinales tensados en el telar que quedan habitualmente ocultos por los hilos perpendiculares de la trama. El cruce de la urdimbre y la trama siguiendo un código forma el tejido y crea los dibujos. En el caso que nos ocupa, por el contrario, los hilos de la urdimbre asumirán por completo el protagonismo desapareciendo la trama por lo que es en ellos donde van a ser dibujados los arabescos.

El siguiente movimiento la lleva a la Real Fábrica de Tapices donde expertos artesanos tejen valiosas alfombras. Allí construirá los marcos que mantendrán esa pieza en pie siguiendo los distintos modelos de telares. Estos marcos hacen posible que los hilos se entremezclen al menor movimiento sin perder la estructura lo que en *Arabesque* hará palpar ante nuestros ojos los arabescos dibujados.

Como una tela que se adapta a una carcasa, a un cuerpo de madera, *Arabesque* es una figura que consta de líneas y formas presas en un sinfín de hilos de lana serigrafiada: barras, óvalos y tambores que la urdimbre del telar mantiene tensionados. Así como en la quietud del cuerpo de una bailarina subyace un incesante movimiento, así en el cuerpo escultórico de la pieza de Serrano la quietud del telar va a mantener y a alterar continuamente la estricta ordenación de los ornamentos plasmados bien por los sutiles movimientos que pueden originarse a su alrededor o bien por la naturaleza de nuestra mirada siempre en movimiento, incapaz de quedarse fija por mucho tiempo. Suspendida en el aire, la pieza construida por Leonor Serrano Rivas va a vibrar como el equilibrio sereno de ese conocido paso de baile, arabesque que da título a su obra y que convierte al bailarín en pájaro.

Mutxamel 12 de diciembre 2019

2º Escrito

2020. Leonor Serrano Rivas ha finalizado el proyecto.

Arabesque ya ha recorrido el camino propuesto, es más, ha logrado satisfacer las promesas más interesantes e inteligentes hechas en sus inicios. Serrano que ideó el proceso y las circunstancias que lo han hecho posible, investigó exhaustivamente la Alhambra y los Ballets Rusos, centrando su estudio en los ornamentos, bailes e ilustraciones e indagando una y otra vez la manera de hacer mover lo inerte, volar lo que no tiene alas y hacer bailar su escultura. Ahora se puede ver construido, con la humilde grandeza que tiene la buena artesanía se ha convertido en algo sencillo y muy complejo a la vez.

De factura colectiva, *Arabesque* extrae su valor de múltiples manos y saberes variados, los necesarios para llegar a cuajar la idea: hilanderos, tejedores, algunos muy diestros en la ejecución de telas y tapices, carpinteros y restauradores de telares y herramientas para tejer, todos ellos experimentados conocedores de procesos que se repiten sin apenas variaciones desde la antigüedad, tan entendidos y diestros como para poder reconducir esos conocimientos hacia la transformación necesaria exigida por *Arabesque*, porque la pieza ha requerido de discernimiento y cooperación para hacer posible la variación y los cambios. Por todo ello cada uno de los artesanos que ha participado en el proyecto de *Arabesque* ha necesitado, en mayor o menor medida, extraer la mejor consecuencia de su oficio y de su aplicación técnica para traspasar sus límites. Esfuerzos y valores que en esta escultura son transmitidos con mucha inteligencia.

En Tanger, Serrano se concentra en el zoco de la lana y de los tejedores, donde, gracias a subvertir el uso tradicional de la urdimbre que es una parte interna y oculta de la estructura de los tejidos, consigue que esos hilos de la urdimbre cobren vida propia y salgan a la superficie haciendo las veces de un lienzo donde estampar (serigrafía) dibujos ornamentales.

Esa misma urdimbre-lienzo se convirtió en la Real Fábrica de Tapices de Madrid en la piel y el cuerpo de una escultura abierta y suspendida en el aire. Con el saber de expertos tejedores y

constructores de telares consiguió darle la forma y los volúmenes deseados que desvelan el conocimiento arquitectónico de Leonor, también arquitecta, evocando posibles propuestas de algunos de los más emblemáticos edificios actuales, un puente que ambas orillas, la arquitectura contemporánea y el arte, desean y comparten.

La constancia de los artesanos tangerinos, el tesón de los expertos tejedores de la Real Fábrica de Tapices y la experiencia de los maestros carpinteros más lo leído y soñado sobre esa noche de los ballets rusos en la Alhambra se amalgama en *Arabesque* donde sin dudar también asoman los dadás en el Cabaret Voltaire con sus carteles de letras diagonales a punto de caer o de volar, que tanto recuerdan a esta escultura o remembranza a Sophie Taeuber cuando hacía pequeñas muñecas o cuando en la Bauhaus o los constructivistas rusos bailaban. En el sustrato de esta aparentemente inestable escultura encontramos un arte que imagina un mundo nuevo que desvela el soterrado sueño de todo ser vivo: bailar. Leonor Serrano Rivas ha recorrido un camino que no solo rememora el sueño de los oficios de la Bauhaus o de la vanguardia rusa, el hacer de la artesanía y la obra útil y bien hecha, ella es una artista joven que quiere mover el arte de su tiempo no solo responderle; quiere revelar, no solo reconocer, quiere bailar.

Arabesque es tan contundente como lo es la estructura donde se incrustan los hilos convertidos en forma escultórica, tan rotunda como lo es el color blanco en cuya superficie los dibujos emergen sutilmente ¡Y tan bella! que cuesta asirla con una sola mirada. Esa pieza escultórica describe de manera precisa lo que ha llegado a ser: una obra inteligente que enuncia con naturalidad los mecanismos del arte reformulando el espacio porque no es tanto que lo ocupe sino que lo que crea y provoca a su alrededor. Aunque no se pueda describir su estructura desde un solo punto de vista, deambulando alrededor de *Arabesque*, se oscila entre una contemplación admirativa o una participación que demanda una activa implicación lo que puede llegar a cambiar radicalmente la visión del espectador de la morfología de la escultura.

Arabesque se presenta de manera performática suspendida en el aire en un desequilibrio preocupante, doloroso despertando el deseo de atenderla, de cuidarla, de que no caiga y en su caída se malogre como podría ocurrirle a un bailarín en una atrevida pirueta. En el mismo momento en que *Arabesque* despierta en el espectador esa atención activa y comprometida, este espectador ocupa entonces plenamente por derecho propio el lugar del arte, un lugar de donde otrora se le expulsaba. Cuando esto ocurre, se erige no un espacio sino un lugar que convierte la relación entre ambos en una danza a la que entregarse y comprometerse, un espejo donde se refleja el vibrante, etéreo e inestable movimiento de los bailarines rusos pero también la vibrante, etérea e inestable belleza del arte y de la vida.

Mutxamel 20 de febrero del 2020

Teresa Lanceta